La Golondrina: etnografía y concepciones de género, sexo y goce de un indígena Kichwa Canelos

ENOC MERINO SANTI

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil

merino.enoc@gmail.com

DOI 10.11606/issn.2316-9133.v29i1p187-199

resumen Este artículo trae al presente la vida de un indígena “warmipangui” (homosexual) que vive en una comunidad indígena Kichwa de la Amazonía ecuatoriana. La discusión se centra en su vida y en las relaciones sociales que teje dentro de su comunidad, donde religión e identidad sexual conviven en armonía, la concepción de la homosexualidad es diferente a la occidental, y las normas conductuales establecidas abren brecha a otras formas de relaciones afectivas negadas pero aceptadas.

palabras claves: Género, homosexualidad, sexo, goce.

La Golondrina: ethnography and the notions of gender, sex and joy of a Kichwa Canelos

abstract In this paper is discussed the live of a warmipangui (homosexual) indigenous man from a Kichwa community, Ecuadorian Amazon. The discussion is focused on his life and social relations within the community. It highlights how religion and sexual identity approach each other in a harmonious way. In such a context, homosexuality is different from Western conceptions since the norms are opened to other forms of affective relations which are accepted, even if denied.

keywords Gender. Homossexuality. Sex. Joy.

La Golondrina: etnografia e concepções de gênero, sexo e gozo de uma indígena Kichwa Canelos

resumo Este artigo apresenta a vida de um indígena warmipangui (homossexual) que vive em uma comunidade indígena Kichwa da Amazônia equatoriana. A discussão centra-se em sua vida e as relações sociais que têm junto à comunidade, destacando como religião e orientação sexual convivem em harmonia. No contexto analisado a concepção de homossexualidade é diferente da ocidental de modo que as normas de conduta estabelecidas abrem brechas para outras formas de relações afetivas negadas, mas aceitas.

palavras-chave Gênero. Homossexualidade. Sexo. Gozo.

Introducción

A través de un sujeto Kichwa Canelos, presento la etnografía warmipangui en la cual exteriorizo las concepciones que se tiene acerca de la vida sexual y de las relaciones sociales de una persona que siente atracción por otro sujeto del mismo sexo en el presente en una comunidad indígena Kichwa. En esta comunidad, las categorías de género, goce y sexo poseen interpretaciones diferentes a las normas morales que la religión y la educación occidentales han moldeado. De esta forma, salir de los parámetros establecidos por la mayoría del grupo puede ser visto como una trasgresión a la paz y la tranquilidad de la comunidad.

Es importante resaltar que, aunque estas leyes dominan y controlan el comportamiento del sujeto social diferente a la mayoría, hay una brecha que abre canales por donde fluyen las relaciones “prohibidas”, “pecaminosas”, “enfermizas”, como son catalogadas en la concepción occidental. Sin embargo, para este pueblo es concebido como algo común, natural y humano, no siendo motivo de rechazo ni de discriminación, aunque en el discurso social dominante dentro de la comunidad actualmente muestre que estos comportamientos no son permitidos. El grupo acepta y no acepta. Esta ambigüedad permite que haya un equilibrio social de convivencia armónica entre todos los sujetos diferentes que forman parte la comunidad, quienes son considerados individuos integrantes de la malla social para su desarrollo y fortalecimiento.

Navegaré por estos espacios mediante la narrativa de Shawa para mostrar que los indígenas son permeables en sus normas de conducta, y que respetan al sujeto por ser parte del “ayllu”¹ y no por el estatus que representa.

La Golondrina

Durante la estadía para realizar mi trabajo de campo, en el año 2019, en una comunidad Kichwa de la amazonia ecuatoriana², viví una situación que dispersó mi temor al rechazo y me hizo sentir aceptado.

Era el día de los muertos y las familias de la comunidad habían preparado su embriagante chicha para libar después de ir a visitar a sus familiares en el cementerio y alimentar a los difuntos “karashka washa” (alimentar). Shawa también había preparado chicha para sus hermanos, hermanas y madre fallecidos. Por ningún motivo podía faltar este

¹ La sociedad Kichwa está compuesta por núcleos pequeños de *Ayllus* (familias), la cual a su vez está formada por individuos que comparten lazos de consanguinidad y/o parentales, la destreza, habilidad y el conocimiento que los hombres poseen sobre la selva y los mitos como el conocimiento de las mujeres sobre la cerámica y la agricultura, son las cualidades que caracterizan y dan prestigio a los *Ayllus* (OPIP, 1992, 5) según citado por (SANTI MERINO, 2016, p. 108). En tiempos pasados la cabeza del *Ayllu* era el anciano, generalmente un *yachak* o shamán (persona que tiene un conocimiento adquirido mediante un largo proceso de aprendizaje en el manejo y manipulación de las plantas, quien también puede mantener comunicación con el mundo espiritual) con capacidad para proteger y cuidar la salud de su grupo familiar (SANTI MERINO, 2016, p.108).

² Por razones de respeto a mi interlocutor omito el nombre de la comunidad.

día importante, cuando las familias iban a alimentar a sus naturales que se habían adelantado a la otra vida. No ir a visitarlos y llevar alimentos para sus muertos sería una deshonra para la familia, ya que serían vistos como hijos o hijas desagradecidos que no quisieron a ellos en la vida terrenal.

Con este fin, Shawa había pedido a su hijo³ que vaya a pescar o a cazar en la noche, para al día siguiente llevar todo cocinado y caliente. Además de la chicha, no podía faltar el trago⁴. De eso me encargaría yo, ya que me había pedido amablemente que colabore.

Llegado el día, nos levantamos temprano. Shawa preparó todo para llevar a sus familiares, yo preparé un ramo de flores muy sencillo porque no era fácil encontrarlas. Habíamos olvidado buscarlas la tarde anterior. Cuando estuvimos listos, emprendimos el camino hacia el cementerio⁵. Durante el recorrido, nos encontramos con un grupo de caminantes que, para nuestra sorpresa, eran su hermano y su familia. Nos integramos. Shawa, al ver la falta de vida de mi arreglo floral, decidió cortar más flores de un arbusto que encontró en el camino. Nina sisa (flores de fuego) se llamaban. Con ellas, mi ramo tomó color y se volvió más vistoso. Todos elogiaban mi arreglo. Yo me sentía orgulloso y lo noté también en la expresión de Shawa.

Cuando llegamos al cementerio, vimos que había una gran cantidad de personas que estaban reunidas en las tumbas de sus familiares, charlando animadamente y bebiendo las bebidas que habían llevado para compartir. Otros estaban escuchando las canciones que les habían gustado a los wañuskaguna (no vivos) en el mundo terrenal. Se veía en sus rostros, gestos y palabras que estaban disfrutando del momento junto a sus no vivos.

En la concepción indígena y antes de la llegada de la religión occidental, las personas no morían, tan solo dejaban sus cuerpos humanos – a lo que Viveiros de Castro se refiere como “envoltorio o ropa” (p. 227-228) – para adoptar otros cuerpos (vestirse con otra ropa). Así había sido en el principio de los tiempos, en los que el cambio de ropa se realizaba de acuerdo con la especie de seres no-humanos, que eran su esencia espiritual. De esta forma, tomaban formas de animales patrones del clan, como el tigre, el lagarto, la anaconda u otros. Esta concepción ha ido desapareciendo en el tiempo debido a la imposición cultural externa. En el presente, la reunión ritual no está completa sin la debida misa, realizada por el cura o catequista, para que las almas encuentren paz en la otra vida. El hermano de Shawa buscó al catequista para que la realice en nombre de todos los fallecidos. Terminada la misa, el catequista se dirigió a la tumba de otra familia. Los presentes se dirigieron a saludar a otras familias para luego ir a beber a sus casas.

Shawa y yo regresamos a casa. Tenía temor de que lleguen los invitados y, al no encontrarla, se fuesen a otras casas, donde estaban bebiendo. Pero, para su tranquilidad, los encontramos en el camino. Estaban dirigiéndose a la casa de Shawa. Cuando llegamos, sacó

³ En realidad, es el sobrino adoptado por Shawa, pero él lo considera su hijo mayor.

⁴ Bebida alcohólica, destilado de la caña de azúcar, que es consumido en las comunidades indígenas, pero que se consigue en la ciudad.

⁵ El cementerio está ubicado en la plaza central de la comunidad.

la bebida y me pidió que brinde. Ante su pedido, tuve que aceptar. Cuando los grillos empezaron a entonar, supieron que había llegado la hora de retirarse a sus respectivas casas o de dirigirse a otras, donde también estaban invitados. Se despidieron para marcharse.

Solo se quedó un muchacho con quién seguimos charlando y bebiendo hasta que Shawa, al emborracharse, se durmió en la banca donde estaba sentado. Al ver esto, el muchacho se despidió y se fue. Al día siguiente, nos levantamos y estábamos en la cocina preparando el desayuno cuando el vecino (conocido por toda la comunidad como el señor de las bromas, ya que en todos los encuentros tiene la capacidad para sacar bromas de donde no las hay) llegó al kunchu⁶. Shawa le invitó a entrar. Mientras se preparaba el desayuno, comenzamos a brindar la chicha. Cabe recalcar que en todas las reuniones de diferente índole la broma es la base de charlas amenas, mediante las cuales se busca alegrar el momento que se comparte. Estas bromas pueden ser jocosas, pícaras, chacotas, mensajes ocultos o de confrontación.

Este señor de forma natural empezó a contar lo que supuestamente había escuchado la noche anterior: anoche escuché a un muchacho que iba murmurando por el camino estas palabras “arriba tengo una puta y estaba tomando con ella”, ¿Este es el bar de las golondrinas? Preguntó, mientras de su boca salía una carcajada. Luego cuando llegaron otros invitados presentó a Shawa como la golondrina, dueña del supuesto bar.

Desde aquel día, Shawa fue apodado como la “golondrina” y la broma poco a poco se esparció por toda la comunidad. Cuando algunos ignorantes del asunto escuchaban hablar de la “golondrina”. Preguntaban a sus amigos: ¿Quién es la golondrina?, ¿Por qué le dicen la golondrina?, mientras otros sazaban la broma preguntando cuanto cobraba y qué días trabajaba y hasta que hora. Shawa se defendía diciendo que era una broma, que fue un invento del vecino. Pero, nadie le hacía caso porque habían encontrado una nueva broma y era novedad en el momento

Cuando pasaban por el sendero de la casa de Shawa, o se encontraban en el camino, iban saludando “Buenos días, golondrina”, a lo cual Shawa respondía: “Ese vecino me va a pagar por haber inventado esta farsa”. La casa llegó a conocerse como el “bar de las golondrinas”, y cuando alguien preguntaba a donde se dirigía decían “voy al bar de las golondrinas” o “vamos a beber al bar de las golondrinas”.

También presencié un caso de celos de una mujer para con su marido. Esto sucedió con otro muchacho que era muy amigo de Shawa y siempre iba a su casa a beber en días festivos. Una noche, la mujer, al ver llegar al marido borracho, le preguntó: “Golondrinatachu ashiyasha puringui” (¿eres el mozo de la golondrina?). El marido le respondió: “¿kanga karipurachu munangui?” (¿tú te acostarías entre hombres?).

Por temor a casos como estos, Shawa siempre quería mantener su vida privada lo más oculta posible. Casi nadie sabía de los encuentros o aventuras que había tenido. Aunque

⁶ Kunchu es el término utilizado para referirse a la bebida que sobra.

la comunidad conociese de sus preferencias sexuales, no se ventilaban al aire libre. Hasta el día de mi retorno, aún escuchaba esta broma.

Shawa

Shawa pertenece a la nacionalidad Kichwa Canelos de la amazonía ecuatoriana, tiene 49 años, es practicante de la religión cristiana, tiene tez clara, una altura aproximada de 1,70m. Además, Shawa tiene visión solo en un ojo, una voz suave y agradable, siempre está alegre y sonriente. Vive en la casa con sus dos sobrinos. El mayor tiene 24 años y está en segundo de bachillerato, y la menor está en tercero de básica y tiene 7 años. Son sus hijos amados y consentidos.

En el medio en el que se desenvuelve, Shawa cumple la función de madre y padre. Cuida de toda la casa, de la chacra, de la familia y se encarga de proveer alimento al hogar que ha construido. En este ámbito, según se puede percibir, el género y el sexo biológico crean un ser híbrido, o se puede decir que desaparecen para dar paso a un ser humano que puede sentir como cada uno de nosotros. El atestiguar esta forma de proceder me lleva a preguntarme si dentro de los pueblos indígenas existe la clasificación de género de acuerdo con la concepción occidental. En esta concepción, a través de construcciones y de la implantación de normas de conducta, se naturaliza el comportamiento mediante la implementación de conceptos vistos desde una perspectiva de dominación y control del otro. Cuestión que encuentro consistente con lo que Judith Butler (2007) sostiene que las categorías de “género, sexo y sexualidad” son construcciones sociales que reprimen la libertad de elección y experimentación del “placer, identidad y cuerpo”, mientras que Paulo de Tasio Borges da Silva (2016) señala que:

[e]s en la cultura que la sexualidad se configura de acuerdo con sus cosmologías, reglas, pactos sociales, entre otras convenciones. Es la cultura la que se encarga de modelar los cuerpos y las sexualidades, legitimando las identidades sexuales que deben aceptarse y determinando las que quedan marginadas (SILVA, 2016, p. 66).

A su vez, Diego Madi Dias (2017) argumenta que género y parentesco se dan a través de la relación de los hombres con el exterior productivo, “de una filosofía ética de Guna, es decir, en relación con el imperativo moral que corresponde al ideal del buen pescador: salir de casa: salir a pescar, salir a casar” (2017, p. 78).

Estas teorías me llevan a pensar que el cuerpo y la sexualidad de Shawa han sido contruidos por la cultura *in situ* del grupo en la cual se desenvuelve como “biser”⁷, ya que

⁷ Término que utilizo para identificar a personas que se mueven en los dos espacios de género, ya que poseen la capacidad de dar de sí un sentimiento de protección y amor sin las restricciones pertinentes que encierran el libre albedrío de su ser natural.

puede desempeñarse libremente en las actividades definidas por los marcadores determinados por el sexo. Estos marcadores no son aplicados por Shawa, ya que la soltería, la orfandad y la deficiencia visual le han permitido transitar libremente entre los dos espacios, al motivar en el grupo emociones “paternales” que, junto con el “imperativo moral” de buen padre/madre de familia, proveedor y sostén de hogar, le han otorgado la aceptación del grupo y el respeto a su vida privada.

Lo anterior me lleva a pensar que la categoría de género puede existir dentro de los grupos indígenas, pero no con los parámetros que la cultura occidental dicta, sino, según las normas contempladas de acuerdo con el significado e a la interpretación que construye cada cultura. Es decir, cada grupo social construye sus propias normas de comportamiento en las cuales intervienen factores externos e internos. Siendo así, no podemos usar la concepción de género occidental de forma cabal para estudiar y entender esta categoría dentro de los pueblos indígenas.

Religión y romance, entre lo prohibido y lo aceptado

El dominio que tiene la religión en la comunidad hace que la relación que existe entre sujetos del mismo sexo sea vista como “pecado”, “anormal” o “cosa del diablo”. La iglesia se ha encargado de reprimir los sentimientos naturales de las personas para que las relaciones sean establecidas entre sexo femenino y masculino con el único fin de la reproducción. El proceso de alienación cognitiva que perduró cientos de años ha conseguido reprimir los sentimientos y la libertad sexual, trasladándolos al plano de lo oculto. Es así que con el solo hecho de pensarlo, y más aún si se lo pone en práctica, se está corriendo el riesgo de ser condenado a arder en el infierno por la eternidad.

El miedo al infierno se insertó en el imaginario de los indígenas a través de la tortura y el castigo a los que transgredían las leyes impuestas por la iglesia. Esto ocurría a vista de todos, en el centro de la plaza y con el objeto de causar temor en los naturales de la época del primer contacto con la sociedad occidental, como sucedió en el istmo de Panamá. En 1513, la iglesia y los invasores “encontrando un numeroso séquito de nativos homosexuales, atrapó a cuarenta de ellos que fueron devorados por perros feroces, conforme narra Pietro Martire” (MOTT, 1997, p. 132).

Pero, según me he dado cuenta, la vida sexual de Shawa no está regida por parámetros de conducta sexuales de reproducción impuesta por la iglesia, aunque sea un fiel creyente del dios y rece todas las noches suplicando protección, salud y salvación de su alma. La religión está insertada en lo más profundo de sus huesos y ya no puede vivir sin ella.

Según sus palabras, cuando no tenía responsabilidades, tuvo una vida sexual activa, siempre oculta a la vista pública. Pero, cuando se relacionaba con las muchachas, podía mostrar o conversar abiertamente de ello evitando ser sancionado moralmente por el grupo y la iglesia.

Sin embargo, no estoy seguro de que su otra vida, la que quiere ocultar, no sea conocida por algunos integrantes de la comunidad y su familia. En varias ocasiones, cuando

ha estado bajo el efecto del alcohol, ha cometido la imprudencia de dormir con otros muchachos, siendo descubierto por sus sobrinos, y, en otros casos, por algunos amigos. Por alguna razón, esto no se ha ventilado en el espacio público mediante las típicas bromas.

Como sucedió un día: Shawa, borracho, había dormido abrazado a un chico. Un vecino que se había quedado en la casa, al despertar y no hallar a nadie, entró en la habitación y los encontró durmiendo abrazados. Al verlos, expresó: “kasna supay manaw” (así de diablos son), antes de irse. Más tarde, el mismo vecino vino a beber el kunchu. Pensé que iba a hacer bromas por la escena que presencié, pero no dijo nada. Otro día, cuando le preguntamos a su mujer, ella dijo que llegó borracho a la casa y no recordaba nada de lo sucedido.

Aunque la religión está presente en la vida cotidiana de los indígenas actualmente, y es la que rige y dicta las normas de comportamiento social y sexual de los sujetos en las comunidades, me atrevo a señalar que religión y grupo social en esta comunidad han construido un espacio de tolerancia entre “pecado” y “correcto”. Quiero decir que, hasta cierto punto, mientras no se ventile socialmente, los sujetos pueden actuar y mantener comportamientos que van contra la moral establecida por la iglesia.

Me gustan solteros

Todas las relaciones que ha tenido Shawa siempre han sido con solteros, rara vez las ha tenido con casados. Cuando le pregunté por ello, respondió “no quiero tener problemas con las esposas de los hombres”. Además, les prefería solteros, ya que no les deseaba compartir con otra persona. A continuación, narró tres casos interesantes para él.

Caso 1

La primera relación que duró varios años, según me indicó. Fue con el hijo del patrón, cuando trabajaba cuidando el ganado en la finca de aquel señor y vivía en la misma casa. Según su relato, este adolescente, cuando tenía tiempo libre, iba al potrero⁸ donde Shawa estaba trabajando y le abrazaba por detrás. Al principio trató de alejarlo, pero él insistía mucho. Hasta que, cierto día cuando estaban bebiendo, se le acercó y empezó a tocarle las nalgas. Esa noche surgió un romance que duraría casi 5 años.

Desde aquel momento, comenzaron a ir juntos al potrero siempre que se presentaba la oportunidad para disfrutar de su sexualidad, libres, sin restricciones, solo tenían por testigo el ganado y la selva.

Algunas noches, el adolescente le llevaba a pescar y en la playa se entregaban y gozaban del cuerpo y cariños. En otras ocasiones, iban a beber a otras casas y en el camino el adolescente le llevaba al bosque para deleitarse de su posible amor, y después de satisfacer sus cuerpos iban a la casa donde la gente estaba bebiendo sin levantar sospechas. Todo el mundo creía que eran buenos amigos, además de ser el empleado del papá de este adolescente. Convivieron hasta que el adolescente terminó la primaria y le rogó a Shawa que

⁸ Campo de pasto para el ganado vacuno.

él también ingrese a la secundaria, para estar juntos. Él no aceptó porque tenía que trabajar para obtener ingresos económicos para comprar productos básicos, como sal, fósforo y gasolina para la lámpara. Pasado un tiempo desde que su “amigo” (Mashi) había ingresado al colegio, Shawa se enteró que estaba saliendo con una compañera de clases. En ese momento, se alejó del muchacho y salió del trabajo con el fin de evitar problemas. Ese fue el final de su amorío, aunque hasta el día actual son buenos amigos y se hacen bromas recordando los momentos vividos.

Caso 2

Otra de sus parejas sexuales con la que duró otro largo tiempo, sucedió, según su relato, cuando tenía una pequeña tienda. En ese tiempo conoció a otro muchacho que siempre iba a su casa a visitarle con el pretexto de comprar algo. Se hicieron amigos. No sé los detalles, pero surgió el romance en el mismo esquema que el anterior. Cuando se encontraban en las chichadas⁹, andaban juntos y en el camino se escapaban para poder pasar un rato a solas fuera de la mirada imprudente de la gente y así evitar posibles bromas.

Tenían definida la hora y día de encuentro, sería la chacra de plátano, testigo de todos los romances que vivieron rodeados de estas frutas. El pretexto que utilizaban para salir de la casa era ir a la chacra para traer plátanos. Mientras llegaba el adolescente, Shawa cortaba hojas de plátano con las que hacía una cama para poder acostarse con comodidad. Al llegar su compañero, se entregaban a disfrutar de la compañía.

Pasaron los años y su cariño y amistad continuaban, hasta que cierto día su visita comenzó a ser menos frecuente. A Shawa no le incomodaba ni le molestaba, ya que sabía que no podía obligarle a nada y, cuando se encontraban en las chichadas, siempre se escapaban a disfrutar del momento a solas. Pasó el tiempo y Shawa se enteró que su amante había establecido un nexa con su sobrina. Desde ese día, la relación que tenían se acabó, aunque, como en el primer caso, aún siguen siendo amigos y se hacen bromas sin intenciones ocultas.

Caso 3

Este caso tiene las mismas características que los anteriores, según la información que me ofreció. Este chico estaba en el colegio y cuando se encontraban en las chichadas le hacía bromas jocosas. Una noche, cuando estaban en una casa bebiendo, salió a orinar al monte. De pronto, sintió que alguien le abrazó por atrás, al voltearse se sorprendió al mirar que era el chico que siempre le hacía las bromas. Este le dijo “mira como estoy” – mientras hablaba mostraba con el dedo sus partes íntimas. “Necesito que alguien me calme porque tengo muchas ganas de tener sexo, ¿tú me puedes calmar?”. Shawa se resistió, pero el chico le convenció. Desde esa noche, el romance siguió. Siempre que se encontraban en las

⁹ Fiestas con motivos diversos, como miga de chacra, cancha, caminos comunales, bautizo o fiesta de navidad donde se bebe mucha aswa (chicha).

chichadas, le hacía señas con el ojo para salir con el pretexto de ir al baño. Él se adelantaba. Después de unos minutos, Shawa le seguía para no levantar sospechas.

El romance continuó por varios años. No era tan intenso como los dos primeros. El chico no iba a visitar a Shawa, pero, cuando se encontraban en las chichadas, siempre se escapaban. Pasaron los años y llegó a la comunidad un profesor. El chico se relacionó con él. Al enterarse de lo que estaba pasando, Shawa se alejó.

Después de unos años, el chico se casó con la sobrina de Shawa y esto le alejó aún más. Al preguntarle qué le motivaba a alejarse, me respondió que tres razones. una, porque no quería que la gente se enterara y le comience a hacer bromas. Dos, porque no quería que las mujeres de los chicos se enteren y le reclamen o muestren mala cara. Además, los dos últimos casos son parientes, sería una deshonra ser el amante de sus sobrinos. Y, tres, porque sentía celos. Lo que me dijo en palabras textuales fue: “solo quiero que sean míos no me gusta compartir, por eso los dejo”. Pero, la amistad sigue latente y hasta el día de hoy se saludan, conversan y se hacen bromas. El pasado no es obstáculo para ellos.

En los tres casos narrados anteriormente, Shawa mantuvo relaciones afectivas con muchachos menores de dieciocho años, lo que dentro de los cánones de la cultura occidental sería considerado como crimen. En ese marco legal, hasta los dieciocho años no se está en capacidad de decidir por sí mismo, mientras que para algunos pueblos indígenas la menstruación y la eyaculación son marcadores de la maduración del cuerpo y la capacidad de decisión sobre ellos.

Quiero casarme, pero no para sufrir

Una tarde de sol, sentados en la cocina para escapar del calor del día, ya que está construida de paja, que hace más fresca esta área, escuchamos el llanto de una niña. Era la sobrina que lloraba porque tenía gripe y su mamá no le daba la debida atención.

Se le escapó un suspiro seguido de unas palabras: “Mi cuñada no es buena cuidando a sus hijos, por eso me lleve a mi hija -, refiriéndose a la niña que estaba criando”. Yo le pregunté: “¿Tú te casarías con una mujer?”. A lo que me respondió: “Si encuentro a una mujer buena y trabajadora que me complemente y que seamos felices, quiero casarme, pero no para sufrir, como mi hermano”. Al verme sorprendido me dijo:

Yo no solo he tenido relaciones con hombres, una vez casi me caso con una muchacha. Si no hubiese sido por un amigo a quién le presenté a mi novia, yo estuviera casado. Solo que mi amigo me traicionó casándose con ella. Por esa razón, sigo soltero. Pero, estoy feliz con mi vida, disfruto mi sexualidad como bien a mí me plazca, tanto con hombres o mujeres, no me complico para nada. Ella hasta después de casada me buscó y tuvimos nuestros encuentros sexuales.

Continué preguntando: “¿También te casarías con un hombre?”, al que me contestó:

Shawa: En esta comunidad no porque está prohibido, pero si encuentro a alguien y nos enamoramos lo llevaría a otro lugar donde nadie nos conozca y así vivir nuestra vida sin comentarios”.

Enoc: ¿Por qué está prohibido?

Shawa: En el 2018, el gobierno ecuatoriano aceptó el matrimonio igualitario entre el mismo sexo, y después de haber sido aprobada esta ley, la presidenta de la comunidad convocó a una asamblea para consultar con los asistentes si querían que en la comunidad también se aplique dicha ley, a lo cual algunos asistentes se pronunciaron en contra, interpelando que dañaba la familia y que un matrimonio solo se debería dar entre un hombre y una mujer, como dictan las leyes de dios. Ante la posición de los asistentes, la presidenta estableció que entonces no se aplicaría la ley de matrimonio igualitario que promulgaba el Estado dentro de la comunidad, y si alguien se enteraba de casos de convivencia entre sujetos del mismo sexo, se acerquen a denunciarlos para expulsarlos de la comunidad, pero que dentro de la comunidad no se iba permitir ni tolerar tales casos.

El hecho anterior nos ayuda a entender que a pesar de haber leyes estatales que se están implementado a favor de los derechos de las “minorías”, como son conocidos estos grupos, en algunas comunidades donde sigue latente el dominio de la religión y la imposición de la visión de algunos “líderes” que detentan el poder en la actualidad, soportados por la educación y la interacción con los estamentos estatales, no se aceptan. Esto hace que estas relaciones sean empujadas a lo oculto, a la sombra de la visibilidad social de relación binaria heteronormativa, para evitar sufrir algún tipo de punición o, en caso extremo, la expulsión de la comunidad, según la ley aprobada por la comunidad en el 2018, si la relación es ventilada en el ámbito social y denunciada por algunos del grupo.

Conclusión

La homosexualidad es un tema controversial en todo el mundo, y dentro de los pueblos indígenas no es la excepción. Desde mi punto de vista, la discriminación de los sujetos que expresan libremente su deseo mediante el cuerpo dentro de los grupos sociales solo tiene un culpable, la religión occidental. Ella ha sido el guardián de la moral y la familia desde su llegada a estas tierras, y durante la colonia tuvo libre disposición para “educar” a los “salvajes” dentro de las normas de conducta “civilizada” y la construcción del concepto de familia monogámica heteronormativa, con el propósito de conseguir la salvación de las almas de los “naturales”, manteniendo de esta forma el control sobre los territorios y cuerpos de los individuos del “nuevo mundo”. No debemos olvidar que el Estado, desde su surgimiento, continúa alienando y convirtiendo a los sujetos sociales en máquinas sin

capacidad de pensar por sí mismos. Como dice Pierre Bourdieu (2012), el Estado es el dios contemporáneo.

Con la colonización lograda a través de esta instrumentación sobre los pueblos nativos, territorios, lengua, cuerpo y amor, se institucionalizó la cosmovisión de los dominadores. Ellos construyeron diferentes estrategias para su imposición en cada caso. Para los pueblos, se instituyeron los cabildos. Para los territorios, la comunidad. Para la lengua, una lengua franca y “civilizada” del dominador. Para el cuerpo, el matrimonio monogámico y el poder del hombre sobre la mujer y sus descendientes. Para el deseo y el amor, la procreación.

Esta falta de tolerancia y comprensión de las relaciones sociales en las que la sexualidad es intrínseca en la construcción de la identidad del individuo, quién en su búsqueda de la aceptación social dentro de la “comunidad imaginada” (ANDERSON, 2008) a la cual pertenece, fue estigmatizada por parte de la religión impuesta. De esta manera, se proyectó al indígena como enemigo de la “moral” y de su dios, justificando así la evangelización mediante la represión de todos los nativos del “nuevo continente”, mediante castigos, tortura y muerte, en nombre de la “salvación espiritual”.

Así, se puede visibilizar en el accionar del:

[i]mperialismo americano contra los pueblos nativos a lo largo de los últimos dos siglos que puede ser comprendido como una forma de convertirlos en “heteros” – al insertar a los pueblos indígenas en nociones angloamericanas de familia, hogar, deseo e identidad personal (RIFKIN, 2011, p.9 *apud* FERNADES, p. 272; traducción al español por el autor).

Este proceso de “limpieza de lo impuro y pecaminoso desde la visión europea ha tenido consecuencias irreversibles, creando una forclusión que designa un rechazo más radical que la represión ya que es irreversible” (MOREL, 2012, p. 79), al insertar en la mente de los nativos del “nuevo continente” que estas formas de expresión natural, son diabólicas y anti-natura, y, en consecuencia, ha llevado a la intolerancia de las personas que expresan estas formas de interrelación social. A pesar de que la cultura euro-cristiana ha tratado de borrar las relaciones afectivas entre individuos del mismo sexo, en los pueblos indígenas, el goce en las relaciones sexuales no les empuja en absoluto al sexo opuesto, debido a que dichas relaciones no se basan exclusivamente en fines reproductivos. Como McCallum (2013) comenta, las “personas nacidas y criadas en los ambientes sociales denominados indígenas aprenden formas de pensar y a ser abiertas a la innovación y la creatividad” (2013, p.55. traducción propia del autor), resignificando los comportamientos y las formas de mantener los tipos de relación castigados por la moral.

En este proceso de control social y político, se pretendió eliminar el amor entre los sujetos del mismo sexo, lo cual invisibilizó este tipo de relación amorosa. Sin embargo, se puede decir que este control se diluye en algunas comunidades indígenas de la Amazonía

ecuatoriana. El pueblo Kichwa Canelos ha reconceptualizado las estrategias para continuar disfrutando de la libre elección del cuerpo en lo que se refiere al sexo, al goce y al placer. A pesar de esto, los indígenas contemporáneos que poseen algún grado de educación occidental y están ocupando espacios importantes en la política interna del grupo, en lugar de usar su influencia y posición en favor de la conservación de las normas sociales y cosmovisión tradicional, están empujando estructuras sociales como las relaciones “homoafectivas” a lo prohibido, al ámbito de lo no “civilizado”, bajo el discurso del progreso y de la salvación de la familia “tradicional”. De esta forma, desarrollan su apalancamiento político con el fin de insertarse en los estamentos de poder, favoreciendo así solo lo que puede servir a su propósito.

Concluyo que las normas conductuales establecidas abren brecha para dar paso a otras formas de relaciones afectivas negadas pero aceptadas.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict. (2008). *Comunidades imaginadas*. São Paulo: Companhia das Letras.
- BOURDIEU, Pierre. (2012). *Sobre o Estado: cursos no Collège de France (1989-92)*. São Paulo: Companhia das Letras
- BUTLER, Judith. (2007). *El Género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- FERNANDES, Estêvão Rafael. (2015). *Decolonizando sexualidades: Enquadramentos coloniais e homossexualidade indígena no Brasil e nos Estados Unidos*. Tese de Doutorado Instituto de Ciências Sociais Centro de Pesquisa e Pós-Graduação sobre as Américas Universidade de Brasília. Brasília: UNB.
- FOUCAULT, Michel (2013). *Obras Esenciales: I. Entre filosofía y literatura. II. Estrategias de poder. III. Estética y hermenéutica*. Barcelona: Libros, S.L.U.
- MADI DIAS, Diego. (2017). “A aliança enquanto drama: estética da masculinidade no contexto de uma economia afetiva uxorilocal (Guna, Panamá)”. *Mana*, vol.23, n.1. Rio de Janeiro: UFRJ, p.77-108.
- McCALLUM, Cecília. (2013). “Nota sobre as categorias ‘gênero’ e ‘sexualidade’ e os povos indígena”. *Cadernos Pagu* n.41, Campinas: UNICAMP, p.53-61.
- MOREL, Genevieve (2012). *Ambigüedades sexuales: sexuación y psicosis*. Buenos Aires: Estudio R.
- MOTT, Luiz. (1997). “Etno-Historia de la homosexualidad en América Latina”. In: *História y sociedad*, n. 4. Antioquia: UNAL, p.123-144. Acesso em 18 de Abril de 2017, disponível em <<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/20304>>
- NIETO OLIVAR, José Miguel. (2017). “Género, dinero y fronteras amazónicas: la ‘prostitución’ en la ciudad transfronteriza de Brasil, Colombia y Perú”. *Cadernos Pagu*, vol. 51. Campinas: UNICAMP p.1-42.
- SANTI MERINO, Enoc. (2016). *Allpamanda, kawsaymanda, jatarishun allpamanda muskuykuna tugarishka* - Por la tierra, por la vida, despertemos confrontación entre

visiones sobre el territorio". Dissertação de Mestrado - Cartografia Social e Política da Amazônia. São Luiz: UEMA.

SILVA, Paulo de Tássio Borges da. (2016). "Notas sobre a Homossexualidade num 'Regime de Índio'". *Aceno* vol.3, n.5. Cuiabá: UFMT, p.59-72.

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. (2004). Perspectivismo e multinaturalismo na América indígena. o que nos faz pensar. *Mana*, vol.18. Rio de Janeiro: UFRJ, p. 225-251.

sobre el autor

Enoc Merino Santi

Indígena Kichwa Canelos de la Amazonía ecuatoriana, maestre Cartografía Social y política de la Amazonia y estudiante de doctorado en Antropología Social en la Universidade Federal do Rio de Janeiro (Museu Nacional). Becario del PEC-PG/CNPq

Recibido en 31/03/2020

Acepto para publicación en 14/06/2020